

¿Un modelo europeo de agricultura?

ALBERTO BALLARÍN MARCIAL. Notario.

La agenda 2000 ha puesto sobre el tapete el "modelo europeo" de agricultura al que resulta obligado referirse, ya que en el mismo se incluye inevitablemente el modelo español. En efecto, los teóricos de la Comisión consideran ese "modelo" una auténtica novedad: **agricultura multifuncional que cumpla simultáneamente las exigencias de competitividad, conservación del medio ambiente, protección del territorio, gestión pública simple y transparente y legitimidad social** (Massot, 1999), un papel a la vez económico, medioambiental y social, manteniendo una actividad agrícola y debiendo preservarse la renta de los agricultores, a cuyo efecto A. Massot propone -y hay que agradecerle su propuesta- aumentar los medios financieros de la PAC desde el 1,2 actual al 2 ó 2,5 ya que «una política supranacional a favor del mundo rural ha de ocupar imperativamente su lugar».

Ahora bien, en relación con este pretendido modelo hay que decir:

- Que está sin definir, como lo señala Jaime Lamo de Espinosa, pues ni se concreta el modelo de explotación, ni el productivo, ni el comercial, ni el social.

- La mayoría de los economistas y sociólogos aluden no a un tipo, sino a dos tipos o modelos de agricultura que existen *grasso modo* en la realidad europea y sobre los que procede actuar de forma distinta:

a) El primero sería ese del **agricultor multifuncional** propio más bien de la montaña o zonas desfavorecidas, que ha de recurrir a actividades complementarias para alcanzar una renta familiar mínima, pues se trata de explotaciones pequeñas, con poca tierra y difíciles de cultivar sin costos elevados.

b) El segundo modelo es el de la **agricultura empresarial**, con cultivos de llanura y, principalmente, de regadío, más o menos modernizados, mucho más productiva y cuyos empresarios se hallan menos ligados al mundo rural que los anteriores, aunque este tipo sufra, en no pocos casos, de falta de extensión suficiente para enfrentarse a las agriculturas "nuevo continente", que es con las que deberemos luchar cuando llegue la liberalización del año 2007 (y aún cabría citar un tercer tipo, el de la **agricultura a tiempo parcial**, al que tampoco hay por qué castigar).

Conviene hacer enseguida una serie de matizaciones: hoy en día todas las agriculturas han de ser ecológicas, en el sentido de "amigas del medio ambiente", mas no cabe duda, a mi juicio, de que en ciertos lugares habrá que practicar y será preciso proteger una agricultura que apenas tenga otra justificación que la medioambiental y de ocupación del territorio para la defensa del medio rural, mientras que, en otros casos, la finalidad productiva será la más importante, por más que se exija la protección del medio y que ello redunde, como no puede de otro modo ocurrir, en beneficio del mundo rural, pues

todo lo que es bueno para aquella, lo es para éste, o sea, que los parámetros aludidos hay que relativizarlos convenientemente.

Tienen razón Massot y García Azcárate en que debe apoyarse más aquel tipo de agricultura multifuncional, en especial por la vía del desarrollo rural, haciendo que lo financie el FEOGA-Garantía. Por lo que se refiere a la agricultura del segundo tipo, que posee un gran peso en la economía de la Unión, como lo evidencia el volumen de ayudas que recibe (que no son ayudas propiamente dichas, sino "pagos compensatorios"), hay que tratarla como lo que es, una agricultura tan empresarial como la americana o cualquier otra.

Ahora bien, un error de apreciación importante puede producirse si se cree que este segundo tipo se integra solamente por las grandes explotaciones con muchos empleados, economías de escala, etc., cuando también se da en abundancia la "explotación familiar empresarial" en el sentido de que en ella prevalece la preocupación por producir más y mejor, obteniendo una renta lo más elevada posible (se olvida que la mayor parte de la agricultura norteamericana sigue siendo familiar). Me preocupa el interés de Massot en eliminar la idea de "agricultura productivista" que yo relaciono con su propuesta de sustituir la denominación de la PAC (Política Agraria Común) por la de "Política Rural Integrada", en cuyo seno maternal parece ser que podría albergarse, quizá, la agricultura multifuncional, que no principalmente productiva. Mi discrepancia, pues, con la Agenda 2000 y con sus evangelistas de habla castellana, Tomás García Azcárate y Albert

Massot, es importante, tanto en el plano de los conceptos básicos, como en el de los resultados prácticos.

Aunque la agricultura, hoy, debe ser ecológica, en ciertos lugares la finalidad productiva será la más importante, por más que se exija proteger el medio

Massot, es importante, tanto en el plano de los conceptos básicos, como en el de los resultados prácticos.

Al prescindirse de la agricultura empresarial, la Agenda 2000 se ha visto obligada a recibir críticas como la del Informe del Consejo Económico Social aragonés, que dice lo siguiente: «la Agenda no lo deja libertad al empresario español, que seguirá mirando el Boletín Oficial del Estado para decidir sus producciones; aquélla (se refiere a la nueva Ley agraria americana de 1996) le ayuda para que sea responsable de su explotación y, aún más, con el "Loan Rate" se le enseña a que comercialice de forma eficiente, dándole medios para que adquiera la autonomía financiera necesaria para comercializar con precios favorables».

La consecuencia más grave del olvido europeo de la idea básica de empresa es la de olvidar, asimismo, que el problema fundamental de la agricultura europea es el de las numerosas explotaciones que padece de tipo familiar, demasiado pequeñas para ser rentables, mientras que sí las hay en buen número que podrían serlo si se las apoyara debidamente, es decir, no hay en la Agenda una verdadera preocupación

por aumentar el tamaño de las explotaciones familiares para conseguir la difusión de lo que llamo agricultura familiar rentable; no cabe duda de que ello se producirá, de todos modos, a través de una reconversión que elimine las explotaciones marginales, pero la Ley debería ayudar a la Naturaleza, aliviando los costes sociales y humanos del proceso.

Así, por ejemplo, la EFA de regadío podría no sólo aumentar de tamaño superficial, sino mejorar su rentabilidad mediante una integración con la ganadería; asimismo, merecen el máximo apoyo las agrupaciones de EFAS para comercializar, sin necesidad de constituir en todo caso una cooperativa, o de producir mediante fórmulas personalistas que permiten conservar el estilo de la agricultura familiar, como les ocurre a los más de 60.000 GAEC franceses. La transformación en regadío (es admirable, en estos momentos, el desarrollo de los regadíos de apoyo en Francia), aún más la modernización y la compra de tierras apoyada por créditos, ayudas y por los Bancos de Tierras privados o públicos con los medios más efectivos para lograr esas EFAS empresariales.

La contradicción del evangelio agrícola y de sus glosadores es evidente: por un lado, se nos pide competir, por otro, se abomina de la palabra "empresa" y de la de "producir", cuando es obvio que si no producimos no comeremos... Por el contrario, yo pienso que la agricultura empresarial debe potenciarse como lo están haciendo los norteamericanos y, en general, los países exportadores del Grupo de Cairns. Se dice por García Azcárate que la creación de empleo debe ser prioritaria, ahora bien, si mantenemos las EFAS ¿acaso estamos manteniendo empleo, incluso creando nuevos puestos de trabajo, si vamos a la integración ganadera y agroindustrial, que son los dos otros caminos de salvación? El mismo Massot reconoce que la Agenda 2000 está a la defensiva, dejando a los norteamericanos que fijen el modelo de agricultura del futuro, cosa, diría yo, que están haciendo desde ahora mismo, señalando tres finalidades que tiene y va a tener la agricultura con el horizonte del año 2020: «Feeding the people, preventing poverty, caring the earth», o sea, que por delante de todo establece la alimentación, pues ya lo dijo el filósofo: «Primun vivere deinde filosofare».

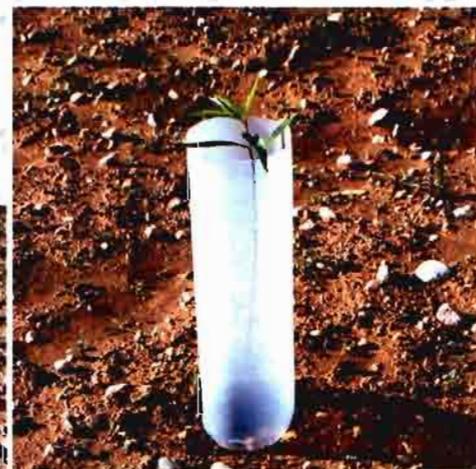
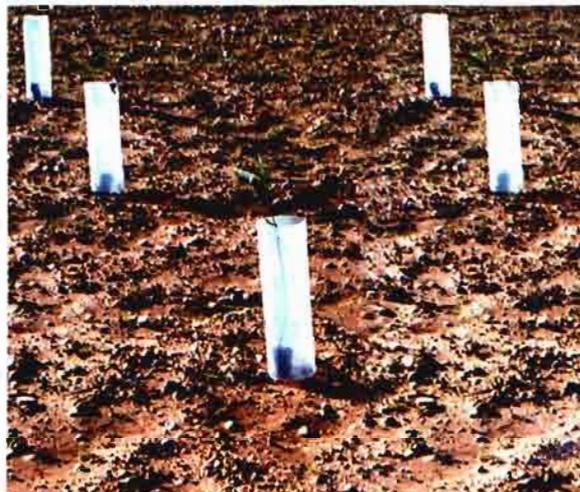
Finalmente, quisiera poner en guardia contra cierto ruralismo utópico que se está poniendo de moda, a pesar de que el fracaso de la Conferencia de Cork debería hacer reflexionar a sus defensores. Lo mejor para el mundo rural sigue siendo contar con una agricultura próspera, sin perjuicio de que se acuda al turismo rural y demás complementos. Creer que ese mundo puede prescindir de una agricultura productiva (como hay que decirlo sin miedo a esta palabra) es un utopía, es una equivocación grave, ya que ello nos haría caer en una dependencia tal con respecto a los Estados Unidos que ni siquiera podríamos tener política completamente autónoma. ■

El problema básico de la agricultura europea es el de las numerosas explotaciones que padece de tipo familiar, demasiado pequeñas para ser rentables

Protector de herbicidas y de roedores

El Protector ofrece una defensa práctica y eficaz del árbol con tratamientos de herbicidas, roedores, fuertes vientos, etc...

- Fabricado con polipropileno y tratado con anti-U.V.
- Fácil colocación
- Económico



PATENTADO



ACUDAM
Ferrer i Busquets, 2
Tel. 973 71 04 04
Fax 973 71 04 53
25230 MOLLERUSSA - Lleida